

*Con una fe
inquebrantable*

Florentine van Tonningen



Con una fe inquebrantable

Florentine von Tonningen

1998

Con una fe inquebrantable

*Discurso pronunciado el 20 de abril de 1998
en conmemoración de los 109 años del natalicio de Adolf Hitler*

Hoy me gustaría recordar una vez más, a todos aquellos que defendieron nuestra causa en el pasado. Algunos fallecieron prematuramente. Otros fueron víctimas de las arbitrariedades de los vencedores en 1945 y sufrieron horriblemente.

¡Yo estoy orgullosa de la generación de la que formo parte! Una generación que pasó por todo - antes de la guerra, durante la guerra y después de 1945 - hasta hoy. A pesar de todo, la mayor parte de estas personas tuvieron siempre un comportamiento correcto y fueron siempre fieles a nuestros ideales.

Desgraciadamente, debemos ser conscientes de que determinadas personas, detentadores de un gran poder, se están cebando con nosotros de una manera extremadamente criminal. ¡Está en peligro toda Europa y el futuro de nuestros hijos y nietos!

Esta gente ha aniquilado personas y elites intelectuales por toda Europa, a través de privación de alimentos, ejecuciones, malos tratos y torturas realizadas en prisiones, llevando muchas veces a la muerte. ¡Estos acontecimientos ocurrieron durante y después de la Segunda Guerra Mundial!

Como un escritor recientemente mencionó:

“De 1945 hasta 1948 el hambre se enseñoreó de Alemania. Tal situación se debía principalmente a una política deliberada de los aliados. A través de restricciones en la importación de comida y obstruyendo la ayuda de organizaciones humanitarias, impidiendo el abastecimiento de cereales proveniente de Alemania del este.

Fueron efectuadas expulsiones en masa de la población y la industria fue confiscada y desmantelada. Fueron tomadas directivas para una reducción drástica de la producción de fertilizantes. Todo esto se produjo sistemáticamente a propósito.

El hambre deliberadamente inducida al pueblo alemán alcanzó su dramático auge en el año 1947. Y ese exterminio no continuó porque ya no era posible justificar, ante el mundo entero, la aniquilación continua y sistemática del derrotado pueblo alemán. En estas fechas, fueron tomadas algunas medidas para evitar una mayor masacre.”

Y, aprovecho para citar al autor de *Otras pérdidas*, James Bacque:

“El valor total de todas las reparaciones de guerra que los aliados obtuvieron de Alemania después de la guerra fue astronómicamente alta. De acuerdo con las estimaciones más conservadoras, el valor sobrepasa los 20.000 millones de dólares, lo que, al cambio actual estaría aproximadamente entre ¡120 y 140 billones de dólares!”

Los americanos se apropiaron de un valor por lo menos veinte veces superior a aquel que, más tarde, le fue entregado a Alemania, en la ayuda del Plan Marshall. Esta fue ciertamente una empresa generosa y perspicaz (una idea típicamente americana), pero la verdad es que su realización habría sido imposible sin el dinero alemán.

En otras palabras, si Alemania no hubiese sido saqueada y su población cruelmente privada de alimentos, después de la guerra, nunca habría habido necesidad de ningún Plan Marshall. La venganza fue el motivo de esta privación de alimentos y el secretario

del Tesoro de los Estados Unidos, Henry Morgenthau, debe ser recordado como el principal responsable de ese crimen. Durante el periodo que transcurrió entre 1945 y 1950, el número total de víctimas resultante de esta política deliberada de llevar a poblaciones enteras a sufrir y morir de hambre fue calculado entre 9,3 y 13,7 millones.

A esto se deben sumar los sistemáticos ataques aéreos y el consecuente exterminio de la población civil que residía en zonas urbanas durante la guerra. ¡La verdad es que la política de los aliados después de la guerra fue uno de los mayores genocidios jamás cometidos contra un pueblo!

Con los hechos que ahora tenemos a nuestra disposición, está totalmente claro que, a principios de julio de 1941, la Unión Soviética, pretendía conquistar toda Europa, desde Alemania hasta Holanda y el Mar del Norte.

Así, las fuerzas armadas alemanas (que en estas fechas tenían conocimiento de estos hechos) tenían motivos más que suficientes para atacar este territorio enemigo el día 22 de junio de 1941.

Este acto no fue llevado a cabo para divertir a la fabulosa *Wehrmacht* alemana y las *Waffen-SS*, sino para salvaguardar a toda Europa de esta terrible amenaza. Nadie puede agradecer lo suficiente a los alemanes - en verdad, al propio Hitler - por esto.

¿Será exagerado decir que si hubiese habido una aproximación entre Alemania e Inglaterra, la guerra entre el *Reich* alemán y la Unión Soviética podría haber sido evitada? ¿Si la misión de Rudolf Hess en Inglaterra hubiese tenido éxito, podría haberse evitado la escalada de una guerra europea a una guerra mundial!

¡Piensen solamente cuanto terror y sufrimiento podría haber sido evitado! ¡Qué diferente podría estar Europa y el mundo hoy en día!

Cada uno de nosotros debe acordarse del llamamiento sanguinario hecho por el propagandista soviético Ilya Ehreburg al ejército rojo:

“¡Matad, matad! No existe nada en los alemanes que sea inocente, ni entre los vivos, ni entre los que están por nacer. Seguid las órdenes del camarada Stalin y aniquilad la bestia fascista para siempre en su casa. ¡Acabad a la fuerza con el orgullo racial de las mujeres alemanas! Tomadlas y hacedles todo lo que queráis. Este es vuestro merecido premio. Matad, mis valientes soldados del ejército rojo.”

Finalmente, desde lo más profundo de mi corazón, me gustaría agradecer al *Führer*, a sus seguidores y al pueblo alemán por haber luchado hasta el fin, a pesar de todo el sufrimiento a que se enfrentaron a manos del enemigo. A nuestra joven generación, me gustaría aconsejarle que tuviese simultáneamente valor y fe en nuestro pueblo, fortaleciendo su espíritu, para que así pueda surgir una Europa sana y saludable.

Con una fe inquebrantable.

“A nuestra joven generación, me gustaría aconsejarle que tuviese simultáneamente valor y fe en nuestro pueblo, fortaleciendo su espíritu, para que así pueda surgir una Europa sana y saludable. Con una fe inquebrantable.”

(Florentine van Tonningen)

